FRAGA, CARRILLO Y FELIPE GONZALEZ, PROTAGONISTAS DE LA SESION DE LA MAÑANA

Abril Martorell replicó a una dura intervención del líder de Alianza Popular

Madrid. (De nuestros redactores en las Cortes, José María Fernández Rúa y Pedro J. Ramírez.) Manuel Fraga, Felipe González y Santiago Carrillo, líderes de los principales grupos parlamentarios en la oposición, protagonizaron la sesión de la mañana del Pleno del Congreso. La intervención de Fraga fue notable por su dureza, la de Felipe González por su moderación y la de Carrillo por su carácter reiterativo con respecto a sus anteriores exposiciones parlamentarias.

La sesión se había reanudado a las diez de la mañana con bastantes claros en las tribunas destinadas al público y lagunas en los escaños del hemiciclo. En el «banco azul», destinado a los miembros del Gobierno, se encontraban presentes don Adolfo Suárez; vicepresidentes primero y segundo, señores Gutiérrez Mellado y Abril Martorell, así como los titulares de las carteras de Hacienda, Asuntos Exteriores, Educación y Ciencia, Transportes y Comunicaciones, Agricultura, Relaciones con Regiones y Relaciones con Europa.

● ELOGIOS AL PACTO DE LA MONCLOA

Jordi Pujol, líder de Convergencia Democrática de Cataluña, consumió el primer turno de oradores, en representación de la minoría catalana.

Entre otras afirmaciones, el señor Pujol dijo que el Pacto de la Moncloa ha sido un elemento fundamental de la evolución positiva. «Fuimos favorables al Pacto —añadió— y seguiremos siéndolo», aunque entendemos que hay que realizar una revisión parlamentaria de estos acuerdos.

Después se refirió a las dificultades por las que atraviesan numerosas empresas. Dijo también que un argumento fácil que se esgrime, es decir, que los empresarios no invierten o que las entidades bancarias pretenden boicotear el proceso político porque en determinados casos se niegan a prestar dinero en condiciones de poca seguridad.

«Pese a las afirmaciones que evidentemente tienen y a las críticas que se pueden hacer, y que nosotros hacemos, el Gobierno puede llevar adelante su política», subrayó finalmente.

Intervino a continuación don Ernest Lluch, del grupo parlamentario socialista catalán, quien recordó al líder de su grupo señor Raventós, al decir que «o acabamos con la crisis o la crisis acaba con la democracia». Denunció la existencia de desorden en la administración financiera y subrayó que el Plan Energético Nacional no se había presentado aún al Parlamento, debido —según dijo— a indecisiones y contradicciones en el seno del Gobierno.

Finalmente, destacó el señor Lluch que «si queremos mejorar las expectativas, hay que cortar cualquier posibilidad de cambio del marco actual, que para los socialistas tiene vigencia hasta el último día de este año en curso, con los Pactos de la Moncloa».

● FRAGA: CRITICAS AL GOBIERNO

El secretario general de Alianza Popular, don Manuel Fraga Iribarne, subió a continuación al estrado. Calificó al discurso del presidente del Gobierno pronunciado el miércoles como una fría conferencia para una Universidad extranjera, en lugar de una intervención comprometida. «No se añadió nada a lo que ya se sabía —destacó—; aunque las intenciones del Gobierno fueron verdaderas, no dieron ninguna información que no se poseyera antes.»

Se desprende de los discursos del miércoles —añadió el señor Fraga— que el Gobierno está básicamente satisfecho de su gestión y que lamentándolo mucho, por ahora no puede gobernar en el sentido propio de la palabra.

Del consenso —dijo también— no se puede sacar lo que no puede dar, porque no existe el consenso al 100 por 100. Se puede estar de acuerdo en un 80 por 100 y el resto hay que definirlo por mayoría. Tampoco puede convertirse al consenso en un libre veto de cada cual o que vaya amparado en alguna acción de tipo extralegal. En cualquier caso es inadmisible que por este camino se amenace, por ejemplo, con un mayo del 68. Cada grupo debe representar verdaderamente su programa y desde él tratar de llegar al acuerdo.

TERRORISMO: NO HAY SOLUCION DEMOCRATICA.—Don Manuel Fraga, refiriéndose a los aspectos sobre seguridad del discurso del presidente Suárez, manifestó que no hay una solución democrática al problema del terrorismo y que la paz consiste en mantener el orden, lo cual sólo se consigue con ciertas medidas. En cuanto a la situación de las cárceles, era previsible lo que ocurrió después del agravio comparativo creado con la ley de Amnistía.

Denunció que hasta ahora no se conocen las sanciones gubernativas que se hayan podido tomar contra aquellos que esgrimen pancartas de «Viva E. T. A.» o queman banderas nacionales. Alabó las recientes advertencias del ministro de Defensa y dijo que tal vez sería necesario crear, en cuanto a este punto, una Comisión de encuesta que nadie ha solicitado.

Señaló asimismo que toda su vida recordará que el primer día de la negociación de los Acuerdos de la Moncloa, tras la noticia de la muerte del presidente de la Diputación de Vizcaya, se pensó en elaborar una ley para la defensa de la democracia, pero luego fue totalmente olvidada.

De las medidas económicas afirmó que algunos aspectos de la reforma fiscal habían actuado como elemento disuasorio de la inversión, y manifestó que tal vez puedan provocarse nuevos especulativos en torno a la peseta. Añadió que no ha quedado claro el significado del anuncio hecho por el Gobierno en el sentido de que la política económica va a seguir siendo la misma que la emprendida por el señor Fuentes Quintana. «Esperemos —añadió— que el señor Abril Martorell y sus amigos los vayan a resolver.»

Citó seguidamente datos sobre la situación de la Bolsa, en la que últimamente los ahorradores españoles han perdido en poco tiempo más de un billón de pesetas; el endeudamiento exterior, de 14.000 millones de pesetas; las cifras de paro, que algunas estimaciones colocan muy por encima de los 800.000 que facilitan las estadísticas oficiales; la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, citando a este respecto el aumento de precios en productos concretos de la cesta de la compra, como el kilo de lentejas o el litro de aceite de soja; y añadió que los 600 millones de pesetas invertidos en la campaña del «precio estable» han hecho felices a los humoristas, pero a nadie más.

HAY QUE RESTABLECER LA CONFIANZA DEL EMPRESARIO.—Reclamó el restablecimiento de la confianza de los empresarios, y a este respecto dijo que el Gobierno debe retirar el proyecto de Acción Sindical, que se ha convertido en una amenaza para la empresa y que prejuzga temas constitucionales.

Después de numerar aspectos económico-sociales prioritarios y de defender la necesidad de que las fuerzas sociales intervengan en una segunda negociación de los Pactos de la Moncloa, el señor Fraga terminó diciendo que hacen falta mayorías estables que no creen en el «gazpacho» de todos los partidos unidos en un Gobierno de concentración, y que sólo un Gobierno fuerte con ancha base puede llegar confiado a un debate parlamentario como éste sin preocuparse de los pasillos.

● REPLICA DE ABRIL MARTORELL

El señor Alvarez de Miranda levantó la sesión por unos minutos. Después de reanudarse, el vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Economía, don Fernando Abril Martorell, solicitó intervenir. Entre otras cosas, afirmó lo siguiente:

- «Me niego a ser masoquista. Hay mucha información sobre el Pacto de la Moncloa. Me niego a sufrir más de lo necesario en este tema. Se olvida que no estamos en una democracia consolidada, sino que estamos construyendo la democracia. Se olvidan muchas cosas en este país.»
- «El Gobierno ha adoptado una actitud responsable con respecto al empleo. El empresariado tiene garantías en el proyecto de ley de Acción Sindical en la Empresa remitido a las Cortes.»

«Cinco meses son poco tiempo para valorar los Pactos de la Moncloa. Si he intervenido ahora ha sido por mi decidida voluntad en no dejarme envolver en un clima catastrofista. No a un cambio brusco de política con sus fondos de reaccionismo.»

FELIPE GONZALEZ, CONCILIADOR

Habló a continuación por el grupo socialista Felipe González, que superó en varios minutos el tiempo utilizado ayer por el presidente del Gobierno. Curiosamente Adolfo Suárez y Felipe González coincidieron en el color de traje, camisa y corbata.

El señor González dijo que la transición a la democracia ha generado dos tipos de sentimiento: esperanza, generalizada en el país, e inseguridad, lógica en todo período de tránsito Añadió que el tránsito es un proceso pacífico con síntesis armoniosa de reforma y ruptura; reforma en el modo de operar y ruptura en los contenidos.

Señaló que no se puede negar que el proceso es rápido y que el pueblo no está sorprendido por su celeridad, ya que la dificultad para adaptarse al cambio no está en el pueblo, sino en una serie de instituciones y mecanismos que se resisten a desaparecer.

El señor González Márquez señaló que calificar hoy de demasiado veloz el proceso puede ser un freno para el propio proceso democrático.

Anunció que los socialistas no se van a sumar a ninguna moción, ni de censura ni de alabanza, por entender que si se plantean mociones tras este debate se pone en peligro ante la imagen pública el consenso logrado.

Repitió que este Pleno debió de haber sido balance y oferta programática concreta, porque hay que administrar la esperanza y la inseguridad, de modo que la primera no quede sepultada por la segunda, para lo que hay que ofrecer cosas concretas.

Tras señalar que la explicación a la remodelación del Gabinete está desfasada después de un mes, señaló que hay que hacer un depósito de confianza en que la remodelación va a servir para cumplir los Acuerdos de la Moncloa, y aquí señaló que hay que acompañar las medidas coyunturales con reformas estructurales.

Analizó la concepción de orden público hecha por el presidente del Gobierno, con la que dijo estar de acuerdo con el único cambio de la expresión «libertad sin perjuicio de la autoridad» por autoridad sin perjuicio de la libertad.

En cuanto a las sugerencias de otros oradores de modificar los Pactos, el señor González dijo que, salvo algunos retoques de matiz, el compromiso tiene una armonía interna que no se puede romper sin quebrar el compromiso.

INTERVENCION DE CARRILLO

Tras la intervención del señor Abril Martorell —que pidió agua en repetidas ocasiones— subió a la tribuna de oradores el representante del grupo comunista, don Santiago Carrillo Solares, quien dijo:

«En este debate no hay sorpresas. Ni siquiera me ha sorprendido la forma en que el señor Fraga ha presentado su candidatura, legítima, desde luego, a la Jefatura del Gobierno.

Estoy satisfecho con las explicaciones que dio Suárez respecto a la soberanía y a la representación del Parlamento al pueblo español.

Me atrevo a pensar que ha habido divergencias profundas en el Plan Energético Nacional, lo que provocó la dimisión del profesor Fuentes Quintana. Desde luego, el señor Sahagún no ha llenado el espacio político de Fuentes Quintana.

Una parte del empresariado español que ha dominado durante cuarenta años y que ha hecho negocios poco limpios durante cuarenta años, que sólo estaba acostumbrada a hablar con los trabajadores a través de las Fuerzas de Orden Público, no se habitúa al cambio democrático y a hacer los negocios a la luz pública.

Cuando los socialistas estén en el Poder —añadió— nosotros colaboraremos más estrechamente con ellos. Una cooperación

más íntima, pero ahora se la ofrecemos también al Gobierno.»

Señaló más adelante que la mayor parte de los conciertos económicos de los Pactos de la Moncloa han sido cumplidos; no así en los temas relativos a la reforma del Código de Justicia Militar.

«Hay que terminar con el terrorismo de E. T. A. —añadió—, pero también con otros. También hay que terminar con el terrorismo de Fuerza Nueva, que sabemos sus nombres, que defienden la violencia, organizan grupos paramilitares, que campan por sus respetos sin que haga lo más mínimo. Exigimos una actitud del Gobierno para acabar con el terrorismo de Fuerza Nueva.»

El señor Carrillo apoyó la iniciativa de don Jordi Pujol de crear un órgano parlamentario de seguimiento de los Pactos de la Moncloa.